

donde se perpetran tales atentados), violando los pactos mas solemnes, garantizados por potencias respetables, y ejecutando aun con los cadáveres atrocidades indignas de mencionarse, y solo propias de gente bárbara é inhumana.... Vosotros os llenais de indignacion, y es justa; pero estos ejemplos no se imitan; si ellos no tienen ni gobierno, ni leyes, ni religion, ni humanidad, vosotros teneis virtudes heroicas; y los prisioneros que custodiáis en los depósitos, y los que estos dias habeis hecho en San Sebastian, Valmaseda y Mercadillo, podrán decir si mi ejército tiene disciplina y si mi pueblo guarda las leyes. No obstante esto, descansad en mis desvelos, que yo tomaré las medidas mas enérgicas para que no se repitan aquellos excesos nefandos.

Por lo mismo, y en vista de la proteccion del cielo, de las victorias continuadas, de la opinion general del pueblo español, de las pruebas de decision en favor de mi causa que diariamente recibo de dentro y fuera del reino, con el glorioso fin de salvar la nacion de tantos males como la rodean, redoblad vuestros esfuerzos: que todos los españoles que siendo verdaderamente tales aman la religion y el Rey se unan á mis mas fieles defensores: que sin mas apatía ni dilaciones se presenten á mí ó á las autoridades que mandan en mi nombre en varias provincias de España, para cooperar á la mas santa de todas las causas: yo clasificaré y premiaré sus servicios. Que se haga de una vez que el pueblo español no sueñaba á esa faccion criminal de hombres sin religion, sin rey y sin patria. Si todos los buenos se reunen, nuestra lid durará poco, y sacrificios del momento nos preservarán de otros mayores y mas costosos. Tiempo es ya de terminar una lucha tan cruel y espantosa: todos sois españoles: todos interesados en que no haya division, ni desórden, ni anarquía: unios á vuestro Rey, y yo os aseguro que vuestra gloria y felicidad serán envidiadas de todos los pueblos del universo.

Dado en el cuartel real de Durango á 20 de febrero de 1836.
—CÁRLOS.

DOCUMENTO NUM. II

COMUNICACION DEL GENERAL CÓRDOVA AL GOBIERNO

«Excmo. Sr.—He manifestado á V. E. que el tiempo ha paralizado y por consiguiente retardado mucho la continuacion de los trabajos en la nueva línea. En ella están ocupados todos los zapadores que tengo, y lo estarán por algun tiempo aunque auxiliados por las tropas.

»A la guarnicion y proteccion de esta línea y de los valles é intereses que debe abrigar, es preciso destinar una fuerza por lo menos de seis mil hombres, aunque la mitad, quedando móvil, bien situada y dirigida, puede ligarse á las operaciones generales por su izquierda con Pamplona, y al extremo opuesto con el Baztan. De la prosecucion ú oportuno desarrollo del plan de campaña que tengo expuesto, forma parte la ocupacion de este último valle, y siendo progresivamente posible el ligarla con una línea de fuertes sobre el Bidasoa hasta Irun ó hasta su desembocadura en Fuenterrabía. Que este plan es en mil conceptos ventajoso, no necesita demostraciones; basta considerar que cerrando ó dificultando muchísimo su ejecucion las comunicaciones del enemigo con Francia, que han sido el vehículo de su alimento y forman todavía ahora mas que otra cosa la condicion de su vida, se logran tambien mil ventajas militares de que mi correspondencia oficial y confidencial y mis conversaciones con V. E. han dado suficiente explicacion. Basta ocuparnos de la posibilidad de su ejecucion y de los grandes medios ú obstáculos que hay que emplear ó que vencer para lograrla, sin lo cual todo plan bueno ó malo es un concepto abstracto, ó una sombra sin cuerpo.

»Permítame V. E. que en favor de la importancia y gravedad del asunto, haga algunas reflexiones preliminares, para llegar al término con mas instruccion y que recomiende aquellas á su mas seria meditacion.

»Cuando los agentes é diputados de los valles N. E. al Arga en la montaña de Navarra, me expusieron que estaban prontos á alzarse, les exhorté y alimenté sus felices disposiciones sin verificar no obstante su pronunciamiento hasta

que yo diera la señal, para no verse, como otras veces, ellos abandonados y yo en grandes embarazos y conflictos; así recuerdo que lo dije tambien al gobierno. Pero otros consejos mas impacientes, aunque tal vez menos experimentados en esta guerra que los míos prevalecieron, y se agitó por Francia y España el espíritu público de aquellos habitantes, los cuales dando el grito de libertad me hicieron á mí esclavo de la nueva, distinta y sagrada atencion que se me creaba al extremo derecho de mi línea, prolongada repentinamente por este hecho de *nueve leguas mas* cuando no alcanzaban mis medios físicos á cubrir la que en el órden defensivo guardaba ya este ejército con tanta pena y dificultad. Así pues, este acontecimiento, feliz en su esencia, me pareció á mí desgraciado y peligroso por *extemporáneo*, pues en guerra como en política entiendo que todo es relativo, y una misma cosa puede ser ventajosa ó perjudicial, segun su oportunidad ó falta de ella. Concentrado yo entonces con el mayor grueso del ejército en Alava, amenazando el corazon y corte de la rebelion, el primer efecto de aquel alzamiento fué paralizar completamente la accion ofensiva del cuerpo de diez y seis batallones que tenia sobre mi derecha en la ribera con jaque á Estella, de los cuales unos entraron en la montaña levantada y el resto tuvo que escalonarse en la misma direccion para sostenerlos. Lo mismo tuve que renunciar á toda empresa en la parte opuesta, por la simple razon de que si el enemigo, que afortunadamente calculó mal entonces sus intereses, volvía por el diámetro sobre mi derecha con su mayor grueso, nuestras tropas y valles quedaban comprometidos ó perdidos por la muy tardía asistencia con que podia llegar á su socorro, yo, precisado á retrogradar seis leguas hasta Miranda, para correr luego por el grande arco ó círculo que forma el curso del Ebro, y por caminos que prácticamente nos acaban de demostrar, que si no del todo intransitables, son penibles y lentísimos en la presente estacion.

»Los rebeldes no supieron aprovechar tampoco el tiempo que duró mi marcha de la izquierda á la derecha de nuestra línea, y recordará V. E. que le indiqué mis temores cuando ya lo hacian, si bien un poco despues han logrado sorprender la vigilancia de nuestros jefes en la izquierda, los que faltos de buenas noticias acudieron tarde al auxilio de los puntos débiles, que si debieron sucumbir ante los grandes medios con que han sido atacados, pudieron con mayor defensa dar tiempo á ser socorridos. De todos modos, mi situacion se hizo embarazosa y difícil por las exigencias del mencionado suceso político, pues no era posible sustraerse á la dura alternativa de dejarlos siempre expuestos, ellos y las tropas, á los riesgos probables, por no decir inevitables, de que llevo hecha mencion, ó de paralizarme con el grueso del ejército, en perpetuo centinela y protector de dichos valles.

»No sé cuál de los términos era peor; pero ambos eran muy malos. Para salir del apuro, resolví anticipar la operacion que tenia meditada para cuando llegasen los refuerzos que se preparan á este ejército, operacion que formaba parte del plan general de campaña ó sistema de guerra con que á mis cortos alcances puede *no digo mejor* sino *únicamente* hacerse y conducirse esta guerra, y aunque este sistema sea vivamente censurado por peregrinos y aun por inteligentes del arte, que lo califican de *lento y largo*, siempre me quedará el derecho de sostenerlo como *único* y mientras militan sobradas razones para calificar todo otro de *funesto é imposible*. Hé aquí la cuestion verdadera que habrá de examinarse siempre, pero á cuyo exámen confieso me prestaré con mas confianza de convencer á los demás que de ser convencido, ni suficiente docilidad para servir de instrumento á ideas contrarias, cuando estoy penetrado que de un ensayo condescendiente y ya hecho pende la suerte del país y del trono, el triunfo de los dos principios rivales y la reputacion y responsabilidad del general que al frente de la empresa y de la censura nacional, ha de responder á la Europa y á la historia de su conducta. Digo esto porque he elegido y prefiero ser víctima de la impaciencia é ignorancia pública, que tímido, dócil ó ciego agente de su ruina, ya que las pasiones generales no pueden someterse á lo que la inteligencia y la experiencia dictan y aconsejan.

»Culpable y aun despreciable sería yo á mis propios ojos si por contemporizarlas consumase las calamidades de la patria. Vuelvo á pedir á V. E. perdone una digresion que hacen cuando menos excusable los disgustos de mi alma y las tan injustas como ingratas y poco merecidas acusaciones de que soy públicamente objeto hace tiempo, como lo es un médico del enfermo irascible y poco docto que le acusa de la lentitud de una cura grave y difícil, porque el cielo que le envió la enfermedad está demasiado alto para oír sus imprecaciones. Aunque yo reconozca mas que nadie y haya expuesto desde el primer momento en que me ví precisado á aceptar este mando, que el médico que se encargue de curar los males que hoy afligen al país debe poseer toda su confianza aun cuando tenga menos crédito y ciencia.

»Pero volviendo por fin á tomar el hilo de mi exposicion, emprendí (decia á V. E.) la ardua empresa de establecer una línea de doce ó trece puntos fortificados, que uniendo al bajo con el alto Arga hasta la frontera de Francia, y teniendo por centro general á Pamplona, conquistase y dominase todo el país al Este de ella, es decir, desde la desembocadura del Ega hasta los Alduides. He hablado ya de sus ventajas y utilidades, pero no será demás reproducir las principales. 1.º Incomunicacion militar entre las facciones de estas provincias con las del Noroeste de la monarquía y las consecuencias que esto encierra para la pacificacion general. 2.º Disminucion de recursos de todo género para la rebelion, por la adquisicion de este vasto, nuevo y para ellos muy productivo territorio, la que equivale á cortar su vida material mas que diez batallas. 3.º Establecimientos de aduanas y comunicaciones con Francia, de cuyos efectos y resultados no haré mérito, sino recordando la parte en que disminuye el principal producto que ha alimentado el Tesoro de don Carlos. 4.º Condiciones indispensables que encierra esta línea para el establecimiento de nuestras armas en el valle del Baztan, pues los dignos é ilustres generales que me han precedido y aquellos que hoy opinando por su ocupacion ilustran al gobierno, me permitirán observarles aquí, pasando alguna vez á crítico quien tantas es como actor objeto de censuras, que *ocupar y no asegurar* la conservacion de lo que se ocupa es reprobada y pernicioso máxima en guerra, como lo es en política *abrazar mas de lo que se alcanza*, tan expuesto como gastar mas caudal del que se posee. Seria esto incurrir en los errores y consecuencias de las precedentes ocupaciones, las cuales... dieron margen á que para asistir á socorrer al Baztan, tuviese el ejército que emplear todo su tiempo, fuerza y atencion para luego tener que abandonarlo, reconocida que fué por costosa y pesada carga la ocupacion, y cuando ya habia producido grandes derrotas y desastres que expusieron mucho la causa pública á un naufragio, ocasionando la pérdida ó sitio de tantos puntos fuertes á que no era humanamente posible acudir al mismo tiempo. Deplorable é irreparable pérdida fué la de estos fuertes, pues ella alteró todo el carácter de esta entonces ya difícil guerra, que aquellos sirven de imprescindible apoyo á las operaciones. Sin ellos no hay almacenes para alimentar á las tropas, ni hospitales en que dejar nuestros enfermos y heridos que no pueden abandonarse al enemigo, ni se puede reponer de municiones la cartuchera del soldado, ni hay abrigo alguno en el desierto de casas que en todo el territorio dominado por los rebeldes ofrece este país al ejército.... en todo reducido á sí solo.

»Ahora bien, Excmo. Sr., á los doce puntos indispensables en la nueva línea, hay que consagrar, segun llevo dicho, una fuerza pasiva y otra móvil que no puede absolutamente bajar de seis á siete mil hombres. Simultáneamente á aquellas se están construyendo otras obras en los puntos de San Vicente de la Sonsierra, Peñacerrada, Treviño y varias Ventas, con los objetos que tengo anteriormente expuestos. La Venta de Tamarite en el Ebro. El Perdon y Cáceda en Navarra. Se acaban de construir tres sobre la línea del Zadorra. Dos sobre el valle de Losa, todo para los objetos y por las razones que tambien tengo manifestadas. Y cuando todas las tropas están en accion y protegiendo estos trabajos todos los brazos útiles empleados en ellos, todas las guarniciones en campaña y tan reducidas que sus jefes piden de todas partes

con clamores fuerza, fuerza y fuerza (y ojalá no pidieran mas que fuerza), mi situacion es tanto mas apurada y difícil, cuanto que sin bastar con lo que tengo á guardar lo que poseo, es preciso y urgente ocupar el Baztan y formar otra línea de comunicacion con él para emprender desde allí otra larga y difícilísima línea militar que es imposible para llegar á la desembocadura del Bidasoa. Llego precisamente aquí á la gran cuestion general que me propongo someter á la ilustracion del gobierno. Multiplicado á tanto grado el divisor de las atenciones ¿cómo ha quedado el dividendo de la fuerza que ha de cubrirlos y protegerlos y la que ha de operar en campaña? Balmaseda y Mercadillo anticipan la solucion del problema. Ni las tropas ni los hombres tienen la prerogativa de hallarse en extremos distintos. La línea que guarda el ejército tiene su centro en Miranda, y desde este punto al extremo dicho *hay 36 leguas*. El camino militar practicable al apoyo de los fuertes existentes hasta la extrema izquierda, va por Oña, segun acaba de verse, y por cierto que no es mas corto que el anterior.

»¿Cómo remediar estos inconvenientes orgánicos é inherentes á la guerra que hacemos para disminuir las ventajas que en ella tiene un enemigo centralmente encastillado en una fortaleza *inexpugnable*, inexpugnable aunque no la guarden sus armas, pues que forma todo el terreno en él comprendido un páramo desierto é ingrato, en el que el ejército no encuentra auxilios ni subsistencias, ni las puede llevar para el número de tropas con que es preciso marchar por él? ¿Cómo? Aumentando las fuerzas y estrechando las líneas; pero es el caso, primero, que estas fuerzas no han aumentado y sí disminuido; segundo, que para estrechar las líneas es menester concluir las nuevas sin abandonar las viejas y que las primeras tienen todavía que ser muchas y de lenta y difícil ejecucion; tercero, como el enemigo no se deja tranquilamente encerrar por la paleta del albañil, ni los fuertes nacen allí donde se siembran, ni estos se pueden hacer sin *brazos y tiempo* y bayonetas para guardar los trabajos contra todas las que el enemigo puede concentrar para destruirlos, y como mientras que esto se hace, no se hace ni se puede hacer otra cosa, ni se está en otra parte; ó como el enemigo no ha estipulado estarse quieto entre tanto, ó se va este sobre la menor fuerza, ó ataca puntos débiles no protegidos por la fuerza que está cubriendo los nuevos trabajos; y porque los ejércitos de Jerjes y Gengis-kan no bastarian á cubrir y proteger todos los puntos vulnerables, y mas cuando se trata de un enemigo que, repito, no los tiene en ninguna parte, y si se le puede como Aquiles encontrar un tendón vulnerable, no puede ser sino el hambre, y el hambre no se le da sino por el camino que con muchos menos medios que los necesarios, y padeciendo nosotros de la misma enfermedad, se la he ido y voy procurando por este mi lento sistema que me hace culpable de apatía, molicie, charlatanería, etc. Sin entrar aquí á hacer un paralelo de la guerra de hoy, pues ese trabajo exigiria dos volúmenes, recordaré tan solo que el enemigo tenia entonces la mitad de la fuerza actual, que estaba dividida en todas las atenciones que para él formaban veintitres puntos fortificados, por los cuales era circular el interior del país, puntos que fueron abandonados ó perdidos y cuya falta hace hoy imposible la comunicacion, fácil ó posible entonces. Que el ejército nuestro tenia además de sus guarniciones *cinco y cinco batallones móviles* en campaña sin contar con los del ejército de reserva. Que la victoria, el tiempo y los grandes auxilios y adquisiciones no habian constituido como hoy á la rebelion en un ejército hecho y formal, con las grandes simpatías, esperanzas y esfuerzos que hace en Europa el partido ó principio cuyos intereses defiende. Que le faltaba el grueso parque de artillería que ha reunido y no estaba sostenido por la grande y justa confianza que para su triunfo le ofrecen nuestras disensiones pasadas, agitaciones presentes y las perturbaciones que se divisan en el horizonte político de nuestro país. La guerra entonces, era puramente *ofensiva* de nuestra parte. Hoy no solo se exige esta condicion, sino que la misma fuerza que ha de hacerla, ha de proveer á la parte defensiva, en una línea tan extensa y difícil, como la que cubre el ejército; y cuando los rebeldes desesperados de poder progresar

en su país, quieren extender y propagar la rebelion por expediciones á las otras provincias descubiertas, atencion para nuestras armas contradictoria é imposible, pues que no pueden ocupar todos los puntos de entrada, proteger todos los vulnerables en este territorio, avanzar las líneas y operar en campaña al mismo tiempo, y mientras no se logre demostrar que estas atenciones no forman mas que una misma, y que siendo como son distintas y lejanas, se puede estar sin obrar sobre todas ellas al mismo tiempo.

»Por último, en la guerra anterior los cuerpos tenian sus cajas particulares llenas y el Estado dinero abundante para cubrir todas sus necesidades con puntualidad. Aquellas están hoy vacías, el material de la tropa destruido, la bajas no reemplazadas, y el erario, si bien hace esfuerzos y sacrificios para atendernos, estos por laudables no dejarán de ser inferiores al objeto y grandes necesidades á que se destinan. Y las subsistencias que hace un año eran abundantes, buenas y seguras, hoy son difficilísimas y raras en nuestras mismas líneas, completamente imposibles desde que las abandonamos y no trasportables (aun cuando las tuviéramos) al país enemigo, porque ni la naturaleza del terreno, ni la grande escala numérica en que se obra ya sobre él, ni la escasez de los trasportes, ni la obstruccion y latitud y peligro que de tener y llevar muchos resultaria en las marchas por desfiladeros, barrancos y montañas de este país no las puede procurar, y es claro que á pesar de lo poco en que estiman los carlistas y proyectistas estos inconvenientes, es el mayor de todos, pues sin comer no se vive, sin vivir no se combate ni se marcha.... Mas ¡cuándo acabaria yo de enumerar las razones que se oponen á esa palabra vaga, insensata, indeterminada que anda hoy en todas las bocas y entra en tan pocas cabezas: operaciones, *operaciones!* ¡Y cuáles son estas? ¡Su objeto? ¡Sus medios? ¡Sus resultados? Las operaciones son batallas inútiles y costosas que luego critican, victorias y triunfo completo que menos desean los que paseando y delirando los piden á gritos que aquellos que muriendo, trabajando, sufriendo y siendo objeto de críticas necias é improprios ejercemos un mando inejercible á gusto de esa tiránica y alticuada opinion que recompensa con insultos á los que mueren ó se sacrifican vanamente por salvar á los agitadores. Ojalá no tengan estos que deplorar el terrible efecto de sus ingratos, injustos y escandalosos denuestos.

»Pero esta opinion dominante no puede satisfacerse, porque en su extravío no solo quiere lo malo sino que no sabe lo que quiere, pues hoy critica las batallas y repudia los triunfos y reconviene contra las faltas de sus resultados y mañana las exige y aconseja; ayer recomienda la prudencia y hoy la temeridad y lo imposible.

»Cuando el general está en la izquierda lo reconviene porque no está á la derecha, ó vice-versa, y entre tanto una verdadera operacion, que conquista una provincia, que asegura un territorio, que disminuye la fuerza, recursos é influjos del enemigo, pasa desapercibida ó indiferente á su vista. En vano es hablar de razon; ni la estacion, ni el terreno, ni la subsistencia, ni el calzado, ni.... nada liberta al general, ni á las tropas, ni al gobierno de esa turba de agitadores ó descontentos.

»Así, pues, ve V. E. ó la urgente necesidad de aumentar los medios de ejecucion y proteccion, ó de someterse al alcance y esfuerzo material y á las buenas ó malas condiciones de que podemos disponer. 2.º La no menos reconocida de dar á esta como á todas las empresas humanas el agente general de todas ellas que es el tiempo que relativamente reclamen su fíndole, sus necesidades y su situacion. 3.º La de dar á la opinion é impaciencia pública mejor y mas justa y acertada direccion, porque su extravío irracional y apasionado aun en las clases ilustradas tratando de suicidarse se irrita contra el que lo estorba, si bien entiendo en muchos conceptos (y lo afirmo con la conciencia de un buen ciudadano y con la resolucion de un honrado militar), que el mejor y único medio de tranquilizarla es someter á otras manos la direccion de esta guerra y confiarla á quien tenga mejores títulos y posicion que yo para revestirse de toda aquella consideracion, confianza y boga pública, que ni mis antecedentes ni mi carácter me hacen propio á aceptar ni menos á solicitar.

»En las guerras civiles hay necesidades absolutas y exigencias propias que es preciso atender, y el mando de la fuerza armada en persona de la época es la mas principal de ellas, tanto mas urgente hoy cuanto que mi salud y mi vida sucumben, y cuanto las intrigas, críticas é imputaciones, de que con poca justicia soy el blanco, han acabado de afectar mi ánimo tal vez mas que debieran, embargando mi razon, acabando con mi paciencia, que nunca fué mucha, y debilitando todas mis facultades físicas y morales: y tanto menos peligrosa me parece tambien esta medida, cuanto cualquiera que me reemplace en el mando no podrá ya hoy sino seguir bajo la imperiosa ley que revelará la necesidad, el camino que yo he trazado por ser todo otro imposible. Yo mismo que no vine por tercera vez al ejército sino para pagar una deuda de un hombre de bien en las terribles circunstancias en que me llamó la patria, ayudaré con mis consejos y experiencia á cualquiera que sea el encargado de seguir construyendo el edificio en que he sido harto feliz con colocar algunas piedras fundamentales. Léjos de mí la idea de hacer un monopolio de la razon, y ojalá que todos los españoles me igualasen en sacrificar al bien de su patria sus afectos é intereses particulares, pues es cierto que no se veria hoy aquella tan desgraciada y amenazada de las grandes y peligrosas convulsiones que se observan en un horizonte cercano y cargado.

»Ruego al gobierno que al tomar en consideracion todo lo que sincera y fundada, aunque tal vez denodadamente, le llevo expuesto, no olvide que en la situacion general del país, la opinion pública es mas que nunca un poder superior á todos los demás poderes; que la libertad de imprenta que le sirve de órgano, lo ejerce mas fuerte y mas absoluto en estos tiempos de revueltas y borrascas, y que cuando esta opinion, acertada ó errónea, condena ó excluye á un servidor del Estado, de poco vale que le absuelva su conciencia ni que le defiendan su razon y los hechos, ni que se obstine en sostenerlo el gobierno, pues este mismo gobierno solo se apoya en aquel poder extraordinario y supremo. Retardarle el triunfo es solo exasperar su deseo y dar nacimiento á nuevos embrazos. Yo no puedo dar á la opinion lo que la opinion reclama; impaciente, mal instruida y completamente alucinada, es, pues, menester que el general que se lo rehuse, ofrezca con sus antecedentes garantías conformes con las ideas dominantes, que inspire mas confianza con su experiencia, con su saber, con el recuerdo en fin de servicios prestados en otra época á los principios políticos que han triunfado en el día, y contra los cuales yo milité en distintas circunstancias. Y que no se exponga el gobierno á naufragar, irritando con la resistencia un deseo que la organizacion ó, para hablar con la propiedad y la franqueza que acostumbro, la desorganizacion actual de la sociedad española ha de coronar triunfando de todos los obstáculos. Si los resultados fuesen buenos para la guerra todos los celebraremos, y creo que mas malos no pueden ser porque el espíritu público alentado con el nuevo médico y este auxiliado por las eficaces medicinas que se preparan, ó cogerá la corona que no alcanzaron ni merecieron mis celosos esfuerzos en menos ventajosa situacion ó acabará por ilustrarse y revelarse á sí propio; que la entidad del achaque es superior á los medicamentos hasta ahora aplicados y buscará otros mas eficaces y seguros.—Es doloroso pero la historia entera nos enseña que los pueblos no se ilustran ni desengañan, sino con las lecciones que á precios muy caros compran de la experiencia, y mas cuando como ahora están afectadas de la enfermedad nacional todas las clases mas ilustradas, que son la verdadera aristocracia de los gobiernos libres. Finalmente, Excmo. Sr., yo quisiera poseer las virtudes de un griego y un romano para ser indiferente ó impassible ante las acusaciones y manejos de que soy hace tiempo víctima, y mas en los últimos días; pero, lo confieso, me faltan aquellas, y cuando sé que he sacrificado al servicio de mi país todo cuanto podia sacrificarle; cuando en el estado mas deplorable de salud á V. E. es conocido trabajo diez y ocho á veinte horas al día y no dejo las bridas del caballo sino para tomar la pluma; cuando como es notorio soy el primero en las fatigas y no el último en los peligros de la campaña y renunciando á todo goce y descanso, arrastro la exis-

tencia mas miserable que cupo á mortal alguno, sin una hora de tregua, sin una idea ni sentimiento que no sea para mi patria, sin un afecto que no sea á la justicia... al verme acusado ó defendido de parcial, de apatía, de molicie, de charlatan ó de otras cosas peores aunque menos directas, cercado de intrigas y de agentes que tienen encargo de desconsiderarme en todas partes, hace que el tormento en que he vivido, ya penosamente soportado, se convierta en un suplicio intolerable, que ni mi carácter, ni la justicia, ni el amor de mi reputacion, ni los efectos profundos que ha producido en mi salud, me permiten sobrelevar mas tiempo, prefiriendo mil veces ganar una honrada y humilde existencia con mi trabajo, que no figurar en el universo transigiendo con el insulto, la calumnia y asignándome la injusticia y la ingratitude por recompensa. Usen ó abusen cuanto quieran de tan sagrado derecho los que se erigen en dueños de la época, pero no sirva yo jamás de ocasion á multiplicar los males y desgracias de mi país, ni de pretexto á sus extravíos y obcecacion. Para conseguirlo y mantenerme libre en la libertad, como me jacto de haber sido por mi lenguaje y sentimientos en toda época, renuncio á este y á todos los mandos y si es preciso renunciaré tambien á mi patria.

»Ruego, pues, á V. E. que dé cuenta de esta comunicacion á S. M. para que de su gobierno obtenga resolucion pronta y eficaz que su mejor servicio, como mi situacion física y los derechos que tengo á defender mi honra y reputacion, reclaman al tenor de lo que tan respetuosamente dejo á V. E. manifestado y en el concepto de que la agravacion de mis dolencias ha llegado á tal punto con las fatigas y rigores de este cruel invierno, con los cuidados y disgustos de este difícil y penoso puesto, *que me es absolutamente imposible continuar ejerciéndole* y de que si tarda en venir el general que nombre S. M. para reemplazarme, me verá dolorosa y probablemente precisado á delegar el mando á quien corresponda por la sucesion general que señalan las Reales ordenanzas.—Dios etc.

»Cuartel general de Lizaso 26 de febrero de 1836.—Excelentísimo Sr.—*Luis Fernandez de Córdoba*.—Excmo. Señor Secretario de Estado y del despacho de la Guerra.»

DOCUMENTO NUM. III

AL EJÉRCITO ENEMIGO, EL GENERAL EN JEFE DE LA REINA NUESTRA SEÑORA.

«*Soldados:* ¡hasta cuándo, víctimas de una ciega y fatal credulidad á las ya usadas mentiras de vuestros jefes y á sus nunca cumplidas promesas, os dejareis arrastrar por su violencia y consentireis que vuestros padres y familias sean tratados con la mas atroz barbarie para reteneros en las filas de los que llaman vuestros seductores *voluntarios!* ¡Hasta cuándo rehusareis el testimonio de vuestros mismos ojos, de vuestra propia razon y memoria, para depositar vuestra fe en esos mentidos papeles con que os esclavizan y engañan y dejareis á vuestros jefes que destruyan la prosperidad y el bienestar de estas privilegiadas y virtuosas provincias y la felicidad de toda España que siempre fué amante de ellas? ¡Qué podeis esperar, cuando al cabo de dos años y medio de verter vuestra sangre, no osan ya bajar vuestros alucinadores de esos riscos y montañas, porque nada tienen que oponer á tres mil caballos, cuyo poder conoceis, cuyas lanzas habeis tantas veces probado?

»*Soldados:* medita y recordad vosotros mismos los hechos. Cuando mas os confiaban del triunfo, veis brotar por todas partes millares de nuevos soldados en nuestras filas: legiones brillantes que hoy se están duplicando, representan el interés por nuestra causa de dos naciones grandes é invencibles que miran aquella como suya. Y vuestros padres están arruinados, vuestras casas asoladas y vuestros campos yermos, y vuestro mismo sustento es tan malo y escaso que media racion os hace el día venturoso, comparado á los muchos que pasais sin ninguna. ¿Dónde están esos auxilios extranjeros que os han prometido tantas veces vuestros tiranos? Vinieron, sí; pero están en nuestras filas. ¿Dónde esos tesoros que han dado los pue-

blos, ó que hace años deben llegar todos los días? En la imaginacion ó en los cofres de vuestros caudillos, que engordando y prosperando de vuestra sangre, especulan sobre vuestra ruina y abusan de vuestro candor y creencia. Pero mejor que yo mismo sabeis ya vosotros que sois víctimas de la mentira y el fraude, que vuestra voluntad está encadenada por la vergonzosa y horrible tiranía de los que titulándose campeones de la religion, condenan á vuestros parientes, con afrenta de los usos de un pueblo cristiano, á responder de vuestras personas. ¿Qué se ha hecho la flor de estas provincias? Esa brillante generacion que fertilizaba estos campos, animaba vuestra industria y derramaba la comodidad y la riqueza en este hoy desventurado suelo? La guerra lo ha devorado todo, todo lo ha sacrificado á la elevacion de unos pocos ambiciosos y la guerra *está hoy mas desesperada que nunca* para vuestra causa; para la elevacion de aquellos pereció todo, y la suerte de los que habeis quedado es peor que la de aquellos que ya murieron, pues es, como vuestra recompensa, el palo, la miseria y la muerte en un asqueroso hospital.

»*Soldados:* jamás os dirigi mi voz, ni lo hice á vuestros padres sino para ofrecerles consuelo y proteccion para aliviar sus desgracias y compadecer sus sacrificios. Los soldados y jefes de la Reina os aman, os compadecen y os combaten no como á enemigos, sino como á hermanos extraviados, como á bizarros compatriotas, de quienes es preciso repeler una agresion ingrata é injusta; y la mejor recompensa de nuestro triunfo seria el perdón y la reconciliacion que os volviere al seno de la patria para gozar de los beneficios de hombres libres, de las dulzuras de la paz, y de las bondades de una Reina angelical, de quien vosotros seriais el mas firme apoyo, si conocieseis las gracias é inocencia, la dulzura y la afabilidad de su digna y augusta madre.

»*Soldados:* ¡hasta cuándo en fin ha de correr á torrentes la sangre de una nacion grande, heroica, y cristiana? Yo os ofrezco asilo y amistad: vosotros seguireis eligiendo vuestra suerte al deponer las armas. Los muchos de vuestros camaradas que ya las han presentado, ó se hallan bien pagados, asistidos y contentos en las filas en que han querido ingresar, y distinguiéndose por su valor, ó descansan tranquilamente en sus hogares y trabajan en sus oficios al lado de sus familias consoladas. Venid pues á mí, yo os acogeré con la bondad que siempre os he acogido. Una lucha inútil debe ser para vosotros tan penosa y tan funesta como lo es para la patria. Todos somos hermanos, todos hemos llevado muchos siglos con gloria y orgullo el nombre de *españoles*, por él hemos combatido y vencido siempre juntos.

»Y vosotros, soldados de la Reina, que prisioneros ó desertados de nuestras filas para evitar un castigo correccional, ó por un momento de error y despecho tenéis que ocultar vuestra vergüenza y arrepentimiento en las filas de la rebeldía, yo lo acepto, y en nombre de S. M. y de la patria os perdono, si abandonando esas hordas criminales, correis á las banderas de la libertad, que recibieron vuestros juramentos. Sé cual es vuestra suerte y que el temor del castigo solamente os impide volar á abrazar á vuestros camaradas. Hacedlo sin temor; tenéis la palabra de vuestro general.

En mi cuartel general á 20 de mayo de 1836.—*Córdoba*.

DOCUMENTO NUM. IV

AL EJÉRCITO ENEMIGO EL GENERAL EN JEFE DEL REY NUESTRO SEÑOR DON CARLOS V

«*Soldados:* ¡Hasta cuándo os dejareis engañar de vuestros jefes, que solo siguen y defienden la revolucion y el desórden? ¡Hasta cuándo continuareis sin convenceros de esta verdad, comprobada por tantos asesinatos y hechos horrosos con que han consignado la depravacion de sus miras y doctrinas? ¡Hasta cuándo seguireis sin conocer, que un puñado de hombres desde estas montañas han deshecho en mil encuentros ese ejército? ¡Cómo no veis que el de mi mando se aumenta y robustece con una progresion asombrosa? ¡Cómo no descubris en estos efectos la mano de la divina Providencia que tan visiblemente protege los legítimos derechos de un soberano